

Ver un reloj

Daniel Urbina



# Capítulo 1

Ver un reloj.

Desde muy pequeño tengo la costumbre de usar reloj de pulsera, he llegado al punto de no tolerar salir a la calle sin este accesorio, me siento extraño, como si me faltase algo, y justo ayer mi reloj actual se detuvo, su pila se agotó y me quede sin reloj, temporalmente.

Mientras me trasladaba justo al lugar en donde le ponen pilas y arreglan relojería, me surgió la idea de plasmar lo que significa el tiempo para nosotros lo humanos, intentar medir y controlar algo que simplemente resulta muy complicado, el tiempo es en toda su plenitud la más frustrante constante en la existencia del ser humano.

“Lo que no se mide, no se puede mejorar ” esta frase que fue dicha por el británico físico-matemático William Kelvin, me hace pensar en la determinada y compleja tarea que se otorgó a sí mismo el hombre, medir el tiempo, para mejorarlo, con ello se llega a controlarlo y por ultimo a administrarlo.

Todo el tiempo estamos revisando la hora, nos quedamos sin tiempo, nos apresuramos, es ver por la calle a un sujeto corriendo observado su reloj porque no llegará a tiempo a su trabajo, a una cita, a un evento. Nos hemos vueltos dependientes del tiempo.

Los fines de semana, o cuando tengo días libres, retiro mi reloj de mi muñeca y lo dejo en el mueble a un lado de mi cama, cuando realizo esta actividad siento como si me quitara un grillete, un peso de mi cuerpo y mente, es relajarse. No entiendo cómo es que no puedo salir sin él, cuando lo que quiero realmente es quitármelo, arrojarlo por la ventana, pero sé que eso no detendrá el tiempo.

Me encontraba cavilando sobre el tema mientras caminaba a reponerle la pila a mi reloj de pulsera, cuando llegué al sitio, me recibió un hombre de mediana edad, le comenté sobre mi problema mientras el arreglaba otro reloj, muy elegante y minimalista, creo que eso es lo que lo hacía elegante, el relojero tomó mi reloj y comenzó a manipularlo, observó que tipo de herramientas utilizaría y como lo desarmaría.

Estuve esperando alrededor de 40 minutos, observando, estudiando, analizado cada movimiento y la delicadeza con la que manejaba cada herramienta, cada parte, se veía complicado, incluso, antes de tomar la decisión de ir con el relojero, tuve la idea de arreglarlo por mí cuenta, pero con lo complicado que ahora lo veo, me hubiese resultado muy difícil, después de un tiempo terminó, me dijo que se complicó por la marca y modelo del reloj, ya que es digital y análogo, que la pila le duraría mucho

tiempo y que intentara no manipularlo sin la herramienta adecuada, salí del lugar después de agradecerle y pagarle lo correspondido y me dirigí a una plaza cercana para ingerir algún alimento.

Mientras comía, me volví a perder en mis pensamientos observando mi reloj, lo sentía como nuevo y eso que ya tiene un par de años conmigo, recuerdo que lo compré justo el día siguiente en el que quebré mi anterior reloj, como mencioné antes, no me encuentro cómodo sin este accesorio.

Mis pensamientos básicamente se centraban en la teoría del relojero; esta nos dice que el universo y el mundo son como un reloj y que dios es el relojero de dicho universo, y termina con la idea de que el universo no necesita de la presencia de dios para seguir funcionando. Para explicar lo anterior, supongamos que eres un relojero, y comienzas a manufacturar un reloj, el más hermoso, con ciertas piezas en específico, con ciertos aditivos, con la cantidad de piezas adecuadas y justo cuando lo terminas te sientes realizado y lo vendes o simplemente lo conservas en un lugar lejos, para admirarlo, pero ya no lo vuelves a manipular, hasta que la pila expira, así funciona la teoría del relojero, dios creó el universo con cierta cantidad de materia, con cierta cantidad de leyes y lo puso a girar, nosotros solo somos consecuencia de esa puesta en marcha, no necesitamos de dios para seguir funcionando, las leyes ya están establecidas desde el principio y así seguirán, hasta que la pila se agote.